

Series 'El peso de la justicia'

Un 'thriller' clásico con ritmo del siglo XXI

JUAN CARLOS GALINDO

Nos llega desde Suecia *El peso de la justicia*, una serie con instinto clásico y ritmo del siglo XXI. Una de abogados y criminales con ocho capítulos ya disponibles en Filmin. La trama sigue la vida en un bufete de Estocolmo especializado en derecho penal. El primer capítulo comienza con una fiesta de cumpleaños en la oficina. Hay miradas que nos indican que algo no va bien, que algo no encaja, que allí ya han pasado cosas.

El responsable es Jens Lapidus, reconocido escritor de *thriller* y uno de los herederos directos de esa tradición sueca que nos cuenta las miserias del paraíso nórdico, corriente iniciada en los sesenta por la pareja de pioneros Maj Sjöwall y Per Wahlöö. No solo eso: Lapidus ejerció muchos años como abogado en las mismas condiciones que sus personajes.

Kalle (Björn Bengtsson) es el jefe del lugar, tan buen abogado, tan fotogénico, tan responsable. Pero enseguida vemos la trastienda: su familia destrozada por el trabajo y su dejadez, sus pequeñas miserias, sus problemas de salud. A su lado, su socio Sasha (interpretado por un explosivo Arvin Kananian): a él le tienta el sexo, el poder, el dinero y todo lo que está relacionado con esa parte de su trabajo. Es un personaje complejo, demasiadas veces entre lo moral y lo inmoral. Suyo es el caso más polémico: un asunto de violación donde ha de defender al depredador. Ahí resulta estelar la fiscal, que interpreta Vivianne Treschov. Gracias a ella, todo el debate sobre el consentimiento y los abusos machistas se pone en la palestra, sin grandes discursos, de forma sobria.

No pierde pie la narrativa visual y en ello juega un papel esencial Oscar, un joven abogado interpretado por Kitt Walker Johansson, que refleja la parte más barriobajera de la trama: es un niño bien, pero cuando tiene delante a un delincuente no se sabe quién es peor. Y, sin embargo, no deja de caer simpático, es un trilerio, un pillo, un superviviente. Cuando él aparece, todo se acelera a ritmo de rap.

El peso de la justicia se fija también en la vida privada de los dos jefes. Y ahí vemos una intensidad muy marcada que no llega sin embargo a la exageración. Tampoco en la mirada cercana a los problemas de los secundarios. El contrapunto lo pone Tilde, la última incorporación del bufete, que creía haber aterrizado en un equipo de primera línea y está en un barco a la deriva. Ella sola vale otra serie, con esa mirada de cervatillo asustado y la determinación de una guerrera que va descubriendo poco a poco su valor.

A medida que avanza la temporada, la trama lleva a sus personajes al límite sin perder por ello el tono y el equilibrio y mantiene el clásico esquema de los *thrillers*, hacia arriba y hacia el fondo del desastre. El primer capítulo termina con un recurso que vuelven a usar en el octavo y último, un cierre impecable.

La serie es buena, tiene ritmo, está bien interpretada, cuenta historias que interesan y, además, las relaciones entre los trabajadores del bufete (condicionadas por su estatus social y por sus orígenes) están muy bien tejidas. ¿Alguien puede pedir más? El resultado es una producción que se queda corta, muy preparada para seguir temporada tras temporada, televisión clásica de abogados.



La Oreja de Van Gogh y Fernando González Molina (de verde), en una imagen de la productora. M. L. M.

Las canciones de La Oreja de Van Gogh dan el salto al cine

Fernando González Molina dirigirá el musical 'Puedes contar conmigo', inspirado en 'La La Land'

GREGORIO BELINCHÓN
Madrid

Las canciones de La Oreja de Van Gogh saltan al cine en un ambicioso musical que ya está en preproducción: *Puedes contar conmigo*. La emblemática banda donostiarra ha alcanzado un acuerdo con los productores Beltrán Gortázar, Domingo Corral y Gonzalo Salazar-Simpson para desarrollar este filme que tendrá como hilo conductor su repertorio, según anunció ayer en un comunicado. El grupo también participará en la producción ejecutiva de la película, cuya dirección correrá a cargo de Fernando González Molina,

que coescribe la historia junto al guionista Miguel López Martínez.

El proyecto, actualmente en fase de desarrollo y escritura de guion, contará una historia original articulada a través de las canciones de la banda. Según Corral, en conversación telefónica, "lo que lo hará diferencial serán las canciones de la banda". Para este productor, "es un placer absoluto trabajar con La Oreja de Van Gogh, cuyos temas son parte de la memoria emocional de España". Corral fue hasta abril de 2025 director de ficción y entretenimiento de Movistar Plus. Estuvo detrás de series como *La peste*, *Rapa o La Mesías* y de películas como *Sírat*, *El ser querido* o *Los tigres*.

En el comunicado, los miembros del grupo apuntan: "Ver que nuestras canciones van a cobrar una nueva vida en el cine es un sueño para nosotros. Siempre hemos contado historias a través de nuestra música, y saber que ahora esas historias inspirarán un uni-

verso visual y narrativo tan grande nos llena de ilusión. Estamos en un momento precioso de nuestra carrera, sintiendo el cariño de muchísima gente, y creemos que *Puedes contar conmigo* será una celebración maravillosa de todo lo que nos une a nuestro público".

El director de este musical será Fernando González Molina, que acaba de estrenar *Cronos*, tras presentar este mismo año *Mi querida señorita*. Entre sus películas anteriores destacan la *Trilogía del Baztán* y *Palmeras en la nieve*, además de *Tengo ganas de ti* y *Tres metros sobre el cielo*. En el comunicado, señala: "Trasladar el universo de La Oreja a una historia original es un desafío gigante para mí. Es también cumplir un sueño: actualizar los grandes musicales románticos, que he amado desde siempre, a los códigos del cine actual".

Beltrán Gortázar impulsa el proyecto con su nueva productora, Arce Studios. Tras su paso como directivo por Google y YouTube, fue el consejero delegado de Suma Content, la empresa de Los Javis, en la etapa de la serie *La Mesías*. Gonzalo Salazar-Simpson está detrás de la productora Lazona, que cuenta con una larguísima trayectoria en cine, televisión y teatro que incluye películas como *El autor*, *Ocho apellidos vascos* y *No habrá paz para los malvados*.

CAFÉ PEREC / ENRIQUE VILA-MATAS

El arte de existir contra los hechos

A quien no le escandalice que la vida pueda ser solo literatura y valore la facultad de esta para expresar verdades que la lógica formal no puede capturar, le interesarán quizás saber que se publica estos días *La frase infinita*, de Aldo G. Gargani (1933-2009), un ensayo sobre el modo en el que buscamos, ante la ausencia de una verdad absoluta, la verdad que permanece oculta en los pliegues de nuestras propias ficciones.

Cuando *La frase infinita* apareció en Italia, en 1990, se titulaba *L'arte di esistere contro i fatti* y Gargani, concentrándose básicamente en la obra de Thomas Bernhard,

acuñaba la tesis de que el pensamiento y la escritura literaria son propiamente el arte de existir contra los hechos.

En *La frase infinita* (Ediciones del Subsuelo, 2026) encontramos de nuevo el estudio sobre Bernhard junto a la investigación que Gargani, discípulo de Wittgenstein, llevara a cabo sobre la obra de Ingeborg Bachmann, la extraordinaria escritora austriaca.

Pienso que el momento en el que aparece entre nosotros este libro, cuando el mundo de los hechos asfixia a tantos, es de lo más oportuno. Para Gargani, si de Bernhard puede decirse que no intentó jamás describir la realidad de forma pasiva, si-

no rebelarse contra ella, algo por el estilo sucede con la escritura literaria de Bachmann. Y si en ambos autores austriacos se da una búsqueda de la verdad oculta en sus ficciones, es porque fueron activistas de una resistencia ética que se sublevaba contra esa pesadísima "tiranía de lo dado".

Esa tiranía parece hoy más en forma que nunca. La veo pasar a todas horas convertida en una gigantesca bola negra, o gran mentira que rueda y rueda y cuanto más se agranda, más logra flagelarnos con la avalancha de noticias o manipulaciones que nos escupen todo tipo de plataformas digitales, redes sociales y demás etcéteras, y donde jamás se nos advierte que, junto a "lo dado", puede encontrarse, tanto en la obra de Bernhard como en la de Bachmann, una única expectativa, que, además, constituye la motivación profunda de sus obras.

Esa expectativa sería una alternativa que no mitigaría dolor y locura humana,

pero preservaría el arte de existir contra los hechos, el arte, en definitiva, de la escritura literaria: posible única redención de aquellos a los que, de otro modo, la desesperación se los llevaría por delante. Y es que, a cada momento, lo vamos viendo: nuestra misma existencia no se corresponde con la existencia que describimos, que acaba siendo siempre una invención de tomo y lomo, toda una falsedad que, por cierto, en *Falso nocturno* (Impedimenta, 2026) la argentina Mariana Sánchez demuestra, con su poderosa "narración pensada", conocer a fondo.

En fin, ojalá llegue la hora en la que nuestros procesos de pensamiento y lenguaje, lejos del carnaval de los libros sin nada, sean más interpelados por la escritura literaria, que, a fin de cuentas, es la que mejor entiende que, esencialmente, la literatura es connivencia con la literatura y comentario de lo que, antes de que escribiéramos, se escribió.